

Un día cualquiera entre el 14 y el 30 de julio de 2019 en Changu.

Sonaba el despertador a las 7.14 y tras comprobar con que “tipo” había pasado la noche (araña, mosquito, escarabajo, etc...) me levantaba con ganas de zamparme el riquísimo desayuno con que nos sorprendían Sam y Daddy.

¡Buenos días compis!

¡El recuento de esta noche ha sido de 5 picaduras de mosquitos! Esta noche paso del repelente! ¡Total... estoy hecha un cristo!

¿Viste como llovió anoche?... pensé que el techo se caía.

¡Pásame el desinfectante... Mmm qué rico está esto! ¿Probaste el dulce? ¿Alguien quiere más café?

¿Vendrán los niños hoy al cole?

Estas eran algunas de las cuestiones que nos planteábamos diariamente.

A las 10.00, minuto arriba, minuto abajo, llegábamos al colegio de Changu, tras media hora o 45 minutos de camino por el barrizal. Los niños nos estaban esperando por fuera del cole, a veces, arriba del todo, en el cruce, para acompañarnos cogidos de la mano hasta la clase.

Llegábamos a clase y... ¡¡Revolución!! Unos saltaban, otros corrían, los pequeños querían ir con los grandes y a la inversa y nosotros intentando imponer un poco de orden. A veces lo conseguíamos, otras no.

Durante el tiempo en que lográbamos contener la energía de los pequeños, les enseñábamos en inglés, los colores, los números, los animales, los países, a sumar, las formas geométricas, la familia. Pero la calma duraba poco y en cuestión de minutos... otra vez revolución.

A las 13.00 horas, los niños comían (parece que es la única comida caliente que tienen al día). Todos los niños se agolpaban a la puerta del comedor y tras intentar explicarles la importancia de lavarse las manos, se sentaban a comer su plato de arroz o avena o lentejas con pollo o huevo o carne. Normalmente les encantaba y dejaban el plato limpio.

Para bajar la comida, bebían pani! pani! pani!\* (agua en nepalí), que teníamos que ir a buscarla a unos 10 o 15 metros del colegio, a una especie de “tubería” desde donde los aldeanos recogían el agua para llevarla a su casa. No hay grifos que puedas abrir en el colegio. Y tampoco baño. El baño está fuera del colegio... no me imagino a un niño de aquí, saliendo fuera del colegio para ir al baño, con lo que llueve... Allí sí... o se lo hacen encima.

Tras comer, cada uno de los niños, llevan su plato al “fregadero” (palangana donde se lava la vajilla, estilo acampada en la playa). Algunas niñas se ofrecían a lavar los platos e incluso te daban lecciones de cómo se friega.

Tras limpiar el comedor, comíamos y empezábamos a trabajar en dos tareas fundamentales: la creación de un camino de acceso al patio y en el acondicionamiento de un nuevo comedor-cocina. Cavamos la tierra, arrancamos hierba, recogimos plástico, movimos muebles y trastos a la azotea, barrimos, pintamos, decoramos, etc... y en esas tareas, algunos niños se unían para ayudarnos. ¡Lo recuerdo muy divertido!

A las 16.00 horas terminaba nuestro trabajo en el cole y nos íbamos hasta el sitio de reunión, una cafetería de la zona, donde tras comentar la jornada teníamos tiempo libre para pasear por la aldea o conectarnos y hablar con la familia en España.

A las 18.00 tocaba retirada... vuelta a Daddy's House, donde tras la sabrosa cena y la partidita de Jungle Speed me acostaba cansada pero contenta.

En el tiempo libre, visitamos muchos lugares Bhaktapur, el templo de Namo budha, hicimos un trekkin hacia Nagarkot, vimos el templo de los monos, un lugar sagrado, dividido por un río en donde, en una orilla se quemaba a los difuntos y en la otra se celebraba la vida, en Katmandú pero que no recuerdo el nombre. Conocimos a un hombre sagrado que vivía en la aldea de Changu, vimos uno de los templos más antiguos del budismo, en Changu también.

Una cosa que me encantó fue el trayecto en bus local desde Nagarkot hasta Bhaktapur. Te pongo en situación. Imagina: guagua repleta (personas con sus mercancías), calor sofocante, la ley del más fuerte en la carretera y música típica a todo volumen... combinación irrepetible.

El monzón nos respetó y sólo llovía durante la noche e incluso tuvimos la suerte de ver de lejos la cordillera del Himalaya.

Probé cosas ricas como pakhoras, dal bhat (arroz con lentejas), una especie de churros dulces, yogurt...

Compartí con Ashis, Radha, Kovita, Maya, Nobina, Rakesh... los mejores compis que pude haber tenido.

Y sobre todo, conocí a Garmi, Gima, Furker, Suzane, Prithivi, mini Furker, Ashita, Ambrita, Copila... y todos los pequeños del cole de Changu que con sus ocurrencias y su cariño hicieron que mi participación en el proyecto de Maresía fuese una de las mejores experiencias de mi vida.

Agradecida.

Devi.

\*Cuando pienso en la palabra Pani, la recuerdo en las voces de los pequeños que agitaban sus manos para que les llenaras su vasito de agua ☐